



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12338

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinarios.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 18 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart 61; y J. Louis Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Se dirigen en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Cada vez peor

Antiguamente eran los partidos políticos los que se disputaban la gloria de hacer nuestra felicidad. Subían los conservadores capitaneados por Cánovas y á vueltas de fabricar unas cuantas leyes y de gastar un par de presupuestos, cerraban con ellos las oposiciones haciéndolos caer. Subían los liberales capitaneados por Sagasta y tras una labor parecida a la labor conservadora, dejaban el sitio mas que aprisa empujados por los conservadores, posesionándose éstos de los cargos vacantes para volverlos á dejar cuando los enemigos se causaban de hacer la oposición con suavidad.

Era aquella la política del turno, criticada por los disidentes como Romero y Maura, y también por Silvela antes de que por fallecimiento de Cánovas fuese éste presidente del consejo.

Había entonces dos fuerzas potentes dirigidas por jefes insustituibles; pero murieron ambos y de entonces acá no ha habido jefes que los sustituyan ni fuerzas políticas unidas ni esperanza siquiera de volver á aquella política del turno que se desarrollaba tranquila, aunque expuesta á las aco-

motividades de los descontentos, que creyéndose con méritos bastantes y con aptitudes—que el tiempo ha probado que eran ilusiones—para gobernar por su cuenta, aspiraban á ocupar la jefatura del gobierno.

Mala era la política del turno por que sobre hacerse siempre en los mismos moldes cerraba el paso á ambiciones legítimas. Mas las habría acaso condicionadas de ese modo? Los hechos han contestado de una manera negativa. Es mas, quien con mas insistencia combatía el turno, entónd el yo pequé cuando vio realizados sus deseos, convencido de que no es lo mismo presenciar la lidia desde la barrera que ponerse á la cabeza del toro.

Causa asombro ver lo que ha quedado de aquel gran partido que acudilló Cánovas. Subió Silvela erigido en director del mismo y renunció el cargo al verse combatido por su lugarteniente, Villaverde; sustituyole éste en el poder y cayó empujado por Maura; ha ocupado éste la presidencia del consejo y ya está en equilibrio inestable, porque le empujan todos y cada uno de los jefes de los múltiples grupos en que se encuentra fraccionado aquel gran todo.

Tres presidentes y cuatro ministros llevan ya los conservadores

en el año que llevamos de poder y ninguno de ellos ha sido de su gusto. Caerá Maura. Subirá Dato ó Villaverde ó Pidal ó Azcárraga; pero cualquiera que sea el favorecido, tendrá que apoyarse en terreno movedizo y la primera vez que no dé gusto á todos, lo cual es imposible, se le empujara ó se le hara el vacío para que se derrumbara.

Por esa parte no hay por el momento esperanzas de que estemos mejor. Mientras los diputados que deben favorecer la labor del Gobierno se encuentran divididos, no habrá tal labor ó no será beneficiosa. Y como esto no puede ser, se impone un cambio que traiga nuevas Cortes y mayor unidad.

¿Se lograra esto? Los liberales deben contestar á esa pregunta, pero no con palabras: con hechos. Porque si después de lo que ocurre con el partido dominante se evidenciara que también se dividía en grupos el gran partido que acudilló Sagasta, sería un caso de demencia nunca visto.

TIJERETAZOS

Dice un periódico: «Ayer celebró el general Weyler su fiesta onomástica. Y se asegura que estrenó un traje de doce duros. La noticia ha sido telegraphada al extranjero. Lo miran pero no lo creen. ¿Qué apatamiento! Lesmos: «En Palma se celebrará el domingo un banquete monstruo en honor de Maura. Se asegura que asistirán mil comensales.» Lo que dirá el presidente del Consejo:

— Si esos votos los tuviera yo en la Cámara ya le ajustaría las cuentas á Villaverde.

«La Correspondencia» actúa de profeta y anuncia que Villaverde volverá mas pronto de lo que se creía; añadiendo que esto intranquiliza á los ministeriales.

Y dice mas aún, con cierto dejo placentero, como se dicen las cosas que gustan: Dice:

«Venga ó no venga pronto el Sr. Villaverde; los días de este gobierno no serán muy largos. El origen de su enfermedad está en otra parte, sobre todo en él mismo y en las conferencias misteriosas que YA se vienen celebrando, acaso está designado, no el Bruto que ha de matar á este Cesar, pero sí el Cesar que ha de suceder á este Augusto.

Este Augusto tendrá además la cualidad de Pontífico, es decir, hacedor de puentes, porque el ministerio que forme será puente para otra situación política, muy diferente de la conservadora.»

Es Pontífico no será Silvela, que ha manifestado que ni á tres tirones vuelve á tomar la jefatura del partido.

Y no siendo Silvela... ¿Pero qué nos importa á nosotros? Descifre Maura el geroglífico que es á quien le interesa. Y evite el golpe como lo evitó Villaverde, que en eso fué muy listo.

El sultán de Marruecos ha nombrado ya sucesor á su ministro de la Guerra. Se llama «El Guevas». Por el nombre luce á gitano ese ministro.

El «Heraldo» publica un telegrama de Lisboa diciendo que se ha conmemorado allí el primer aniversario del comandante del crucero «Carlos V».

Pero compañero, si no hace más que algunos días que usó ese marino. Ahora bien; si en Lisboa se toma una semana por un año, no hay más que dispensar.

Alianza hispanoportuguesa

La sospecha de que la visita del Rey de España á la capital portuguesa significaba algo más que un acto de cortesía está confirmada. Le ha confirmado un redactor de «El Globo» en una conferencia celebrada por el presidente del Consejo de ministros portugués, conferencia que ha sido telegraphada por el redactor mencionado á su periódico en la siguiente forma:

«Lisboa 16 (5:40 t.) Al contemplar el grandioso recibimiento que hizo Lisboa al Rey de España, las muestras de entusiasmo del pueblo portugués y el radió respetuoso y sincero con que la Corte lusitana acogió á D. Afonso XIII, el menos versado en asuntos de política internacional hubiera adivinado que el viaje de nuestro Monarca no era un viaje de recreo ni de pura cortesía. Entendiendo que la visita revestía carácter

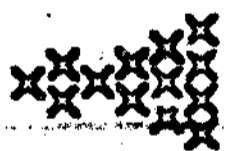
político, solicitó del presidente del Consejo, Sr. Ribeiro, como ya he manifestado particularmente á «El Globo», una audiencia que en el acto me fué concedida para después que terminaran las fiestas reales.

Esta tarde recibí atento aviso de que en su despacho oficial me hacía el honor de aguardarme el Sr. Ribeiro.

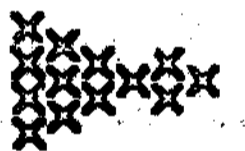
Y con verdadera ansiedad, ávida de saber cuanto antes si el primer ministro del Gobierno portugués confirmaba lo que todos sospechamos, me encaminé á la residencia oficial del Sr. Ribeiro.

Fueron muy pocos los minutos de espera.

Así que entregué mi tarjeta, al secretario particular de S. E. hombre simpático y correctísimo, hízome pasar al suntuoso salón, donde el presidente del Consejo celebra las audiencias.



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 133

Quando Burtell entró en el salon con dos dragones despues de haber puesto centinelas y encargado á un subteniente el reconocimiento de la parte exterior no vió otra criatura viviente que á Tarlesby de pié de lante de la sala de baños.

El escobés vino á él y le dió las gracias calorosamente. En seguida le contó todo lo sucedido.

Alcabo de algunos minutos golpearon suavemente en la puerta de la sala de baños. Por un movimiento instintivo Burtell llevó la mano á la empuñadura de su espada.

—Es á mí á quien llaman dijo Tarlesby soy, con vos dentro de cinco minutos.

En tante que el escobés entraba en la sala de baños cuya puerta cerró Burtell marchó á hacer un reconocimiento en el patio y en el jardín.

Tarlesby volvió alcabo de cinco minutos. Quando se disponía á buscar al jóven teniente se oyeron en el jardín algunos gritos agudos y algunos tiros.

—¡El teniente ha sido herido! gritó un dragon bajo una de las ventanas de la sala.

Tarlesby abrió la ventana y salió al jardín, Burtell acababa en efecto de recibir un sable en la cabeza.

Media docena de dacoits estaban tendidos inmóviles como cadáveres delante de la puerta que daba al jardín. Su intención era aprovechar el momento en

Una ó dos horas despues medio despertó el jóven oficial; creyó sentir ponerse una mano en su sien, al mismo tiempo que un aliento fresco y puro rozaba su frente. Entonces en ese indefinible estado que participa del sueño y de la vigilia entreabrió los ojos y miró en torno de sí. Le pareció que acababan de dejar caer el mosquitero. Despues al través de las cortinas de muselina se figuró ver un semblante encanta-